

## La guerra aérea sobre Ucrania

Se cumple un mes de enfrentamientos, sin que se pueda avizorar cuándo ni cómo terminará el conflicto entre Rusia y Ucrania. Los análisis y particularmente la información de la prensa no especializada, comienzan a indagar sobre algunos aspectos que llaman la atención y que merecen ser aclarados. Uno de estos tópicos, es lo que algunos consideran como una cierta ausencia del Poder Aéreo en las acciones, lo que constituye un error de apreciación que tiene su origen principalmente en los aspectos comunicacionales relacionados con el desarrollo del conflicto.

En efecto: en la retina de la opinión pública quedó la cobertura de la invasión de la coalición occidental contra Irak, cuyas acciones militares eran cubiertas “en vivo” por la cadena de noticias CNN y varias otras. Así, los ataques aéreos y misilísticos eran vistos y analizados con imágenes muy esclarecedoras respecto de qué estaba ocurriendo y, además, el aparato comunicacional de la alianza trabajaba arduamente en traspasar esa información a todo el mundo. Distinto es el caso actual: la potencia invasora no tiene CNN y occidente ha bloqueado a las cadenas rusas como Russia Today (RT) y otras, por lo que no existe mayor difusión de imágenes aparte de la que los propios ciudadanos difunden a través de redes sociales como Twitter y Tik-Tok. Con todo, las acciones en el ámbito de la Estrategia Aérea han estado presentes desde el inicio de la invasión y han repercutido fuertemente en el ritmo del avance de la situación militar.

Tal como expresan la totalidad de las doctrinas vigentes sobre el empleo del Poder Aéreo, el control del aire fue considerado como paso previo al avance de las fuerzas terrestres. Los primeros ataques rusos, se materializaron en la forma de bombardeos de todo tipo sobre las principales bases aéreas ucranianas y sobre sus instalaciones de defensa antiaérea. Sin embargo, los efectos de ello en el Poder Aéreo ucraniano como un todo no fueron terminales. Esto es un aspecto que hasta hoy se constituye en una piedra en el zapato para los conductores militares rusos que no logran un grado de control del aire que les permita explotarlo con cierta impunidad en beneficio de la situación de superficie, y ello incluye tanto apoyar con bombardeos los avances hacia ciudades y sectores definidos como también, evitar la acción aérea ucraniana contra las fuerzas de superficie rusas.



Efecto de un ataque ruso a la Base Aérea ucraniana de Jerson. Foto: NY Times

La densidad de las operaciones aéreas es disímil: el Pentágono calcula que Rusia lleva a cabo alrededor de 200 operaciones aéreas diarias, mientras Ucrania sólo logra efectuar unas 15. A pesar de ello, las unidades aéreas rusas enfrentan varios problemas de difícil solución: por una parte Ucrania, ante la destrucción de sus bases

aéreas principales, ha dispersado sus escasos medios a bases secundarias y hacia sectores seleccionados en carreteras en la profundidad de su territorio, cosa que hace años ya practicaba, dificultando enormemente la detección por parte de las operaciones de reconocimiento rusas. Por otro lado y en un fenómeno parecido al que enfrentó el Reino Unido en la Guerra de las Malvinas (en que la Royal Navy debió defenderse de los ataques con misiles “amigos” del tipo Exocet), la aviación rusa debe cuidarse de la combinación de los sistemas S-300 de su propia fabricación, que les hace complejo operar en altura y les incita a descender, donde son presa de los sistemas rusos antiguos como el BUK (el que derribó un avión de pasajeros de Malaysian Airlines en 2014), el ZSU-23 Schilka y sobre todo sistemas occidentales muy eficaces como los Misiles infrarrojos hombro portados Stinger estadounidenses y StarStreak británicos.

Llama la atención, que Rusia no ha podido contrarrestar esos sistemas con contramedidas electrónicas eficaces, en lo que podría ser una confirmación de no haber considerado antes el desarrollo de técnicas y tácticas contra sus propios sistemas. Otra explicación, pudiera ser que no desean utilizar esas contramedidas para no delatarlas ante la inteligencia electrónica de la OTAN, que evidentemente está actuando para recolectar el máximo de datos para actualizar su Orden Electrónico de Batalla. EE.UU no quiso introducir sistemas como el Patriot, ya que ello implicaba la operación por parte de su personal o el de la OTAN y eso equivalía a involucrarse directamente en el conflicto.

Como resultado de la combinación del rediseño ucraniano a pistas de alternativa con más profundidad estratégica y la efectividad de los sistemas antiaéreos de Ucrania, Rusia no ha podido obtener Superioridad Aérea y para evitar pérdidas dramáticas, ha operado más bien desde sus propias líneas, con ataques stand-off que incluyen lanzamiento aéreo de muchos de los misiles cuyas imágenes de destrucción se han visto en televisión. Ello constituye un cambio en la definición de la Estrategia, inicialmente ofensiva directa, para transicionar a una estrategia basada en la acción secuencial y sostenida en el tiempo. Una consecuencia de esto, es que la disponibilidad de armamento aéreo inteligente está sufriendo mermas importantes, obligando a lanzamiento de misiles de crucero, misiles balísticos y finalmente ataques aéreos con armas no precisas que obligan a asumir un mayor riesgo de derribos.



Avión ruso derribado en Ucrania. Foto: BBC

Como resultado, las Fuerzas Armadas de Ucrania reclaman haber derribado casi 100 aviones desde el comienzo de la guerra, junto con otros tantos helicópteros y algunas decenas de UAS (Unmanned Air Systems o Drones, como suele aún llamarlos la prensa). Otras fuentes menos comprometidas con alguna de las partes, morigeran estas

cifras pero igualmente señalan cantidades relevantes: 15 a 20 aviones, casi 40 helicópteros y unos 15 UAS. Por otra parte, se calcula que Ucrania ha perdido la mitad de sus S-300 y más de la mitad de sus aeronaves.

El éxito de esta modalidad de defensa aérea por parte de Ucrania, ha llevado a que Estados Unidos incremente el envío de misiles tierra aire. En ese sentido, apoyó el envío de unos 800 misiles Stinger adicionales a Ucrania. Hay fuentes que señalan que Estados Unidos, además, transfirió secretamente a Ucrania algunos sistemas como el SA-8, comprado subrepticamente para apoyar la Defensa Antiaérea ucraniana. Ello ha dado buenos resultado en la mayoría de las ciudades, con excepciones como la ciudad sureña de Mariupol, muy relevante por el acceso al mar y porque puede permitir a Rusia consolidar una continuidad terrestre con la península de Crimea. Mariupol ha sufrido los últimos días un incremento de los ataques aéreos, que incluyen blancos militares y también civiles como escuelas, hospitales o un centro de eventos artísticos, aunque Rusia alega que los ucranianos habrían convertido esos edificios civiles en objetivos militares al emplearlos para el acopio de elementos bélicos.

Hay otro factor de éxito en favor de las fuerzas ucranianas de defensa antiaérea, en el marco de los aspectos doctrinarios: el esquema ruso de mando totalmente centralizado, fue dando paso en ese país a una configuración más occidental, que les permite a las Unidades actuar descentralizadamente para operar ante blancos de oportunidad. El Sistema de Mando y Control de las FFAA de Ucrania y en particular de su Fuerza Aérea, ha demostrado la flexibilidad y resiliencia requerida para mantener una adecuada conducción de las operaciones. La capacidad del Mando y Control constituye un elemento doctrinariamente clave en la guerra aérea.

Ucrania ha utilizado profusamente sus UAS. Estas aeronaves son una herramienta importante del arsenal militar ucraniano, aunque no en la batalla por el control del espacio aéreo, pero su contribución a la destrucción de medios terrestres rusos ha sido muy significativa. El avance ruso hacia el territorio ucraniano, debido a las condiciones del terreno por el deshielo propio de la llegada de la primavera, obligadamente depende del uso de carreteras, donde son objeto de ataques de interdicción que utilizan aeronaves no tripuladas. Ucrania opera un UAS armado o UCAV (Unmanned Combat Aerial Vehicle) de fabricación turca, el Bayraktar TB2, una aeronave de hélice que es muy eficaz para destruir tanques o piezas de artillería en tierra.



Un UAS Bayraktar de fabricación turca. Foto: Efrém Lukatsky/Associated Press

El factor tecnológico, cada vez más presente en los conflictos, se está evidenciando en esta situación en desarrollo y seguramente dará pie a extensos análisis luego de su término. En este ámbito, ya se comenta que la razón de falla de los sistemas de armas rusos ha sido muy alta para los estándares a los que occidente está acostumbrados. El Pentágono ha realizado un seguimiento a la repetición de casos en que las armas fallan en ser lanzadas o, al llegar a su blanco, no explotan. En general, la efectividad que la propaganda comercial proclama sobre estos sistemas no concuerda con los datos que se ha recopilado.

No resulta difícil comprender que es muy improbable que un sistema de armas que cuesta la mitad o la cuarta parte de sus pares de la competencia, alcance los mismos niveles de excelencia. La inversión rusa en I+D (Inversión y Desarrollo) es muy inferior a la que efectúa Estados Unidos, el principal fabricante de sistemas de sus oponentes occidentales.

Aunque las cifras disponibles sobre el gasto militar en el mundo no especifican qué porcentaje de éste corresponde a investigación y desarrollo, debe observarse que Estados Unidos lidera la lista de países que más dinero gastan en defensa y ello incluye el desarrollo de sistemas. El país norteamericano destina 778.000 millones de dólares en defensa (647.000 millones de euros), lo que significa que concentra el 39% del gasto militar de todo el mundo. El segundo lugar del ranking lo ocupa China, que destina 252.000 millones de dólares (209.000 millones de euros). En tercer lugar se encuentra la India, que destina 72.900 millones de dólares (60.599 millones de euros); seguida por Rusia, y el Reino Unido, con 59.200 millones (49.211 millones de euros). Un avión de combate ruso SU-34 es valorizado según fuentes en 32.5 millones de dólares, mientras que un F-35 según la misma fuente, vale alrededor de 100 millones. Las diferencias resultan enormes y evidentemente reflejan el nivel de excelencia tecnológica de uno y otro.



Sukhoi SU-34 "Fullback" ruso. Foto: zonamilitar.com

Como se expresó en las primeras líneas de este Boletín, la evolución del combate por el control del aire y del empleo de esta condición en beneficio de la maniobra conjunta ha sido poco exhibida por los medios. Sin embargo, las acciones sí se han desarrollado, sus resultados han incidido fuertemente en el fracaso de la intención rusa de obtener sus objetivos estratégicos con rapidez y será motivo de análisis doctrinario establecer cómo una fuerza tan inferior, ha sido capaz de detener a una fuerza reconocida como una de las más poderosas del orbe.